

La guerra del agua, el PAN, Luege y los métodos de Morones

Marcelo Ebrard, y por otro el panista titular de la Conagua, José Luis Luege Tamargo, están enfrascados en una lucha por el agua, y tiene todos los visos de una guerra política

FRANCISCO ESTRADA CORREA

Tiene un buen rato. Prácticamente desde que iniciaron sus funciones, por un lado el jefe de Gobierno del Distrito Federal, Marcelo Ebrard, y por otro el panista titular de la Conagua, José Luis Luege Tamargo, están enfrascados en una lucha por el agua, y tiene todos los visos de una guerra política.

Hace unos días, sin embargo, la pugna llegó a niveles críticos puesto que, resultado de la suspensión del suministro del Sistema Cutzamala, que maneja la Conagua, sufrieron carencia total de agua durante varios días por lo menos 300 colonias del DF.

De inmediato Marcelo Ebrard hizo declaraciones y puso en marcha un plan "de emergencia" que provocó la airada reacción de Luege Tamargo, quien acusó al mandatario capitalino de politizar y exagerar el problema de desabasto, así que volvió a hablar Ebrard advirtiendo "una clara provocación" por parte del panista, al que de paso recomendó tomar clases de geografía de la Ciudad y que dejara de hacerse "el chistosito".

Son varios ya los incidentes que se han producido entre el gobierno del DF y la Conagua, dependiente del gobierno federal. En este caso, desde el mes de enero Luege había advertido que como las represas que abastecen al sistema Lerma-Cutzamala están en su mínimo histórico, a menos de 50 por ciento de su capacidad, durante el primer semestre de 2009 se aplicarían varias reducciones al abasto para contribuir a su recuperación.

El problema es que estamos en tiempos preelectorales, y cada acto tiene —o se le dan— repercusiones políticas. Así que junto con el anuncio del desabasto se emprendió una campaña contra uno de los programas estelares del gobierno capitalino, el de albercas y playas artificiales, y

se le calificó de un acto populista e inconsciente por utilizar agua potable.

El descontento de la gente fue tal que durante una gira de trabajo el jefe de gobierno fue recibido al grito de "No queremos albercas, queremos agua", provocando que las autoridades capitalinas hablaran de toda una campaña orquestada deliberadamente a efecto de desprestigiar a quien, según casi todas las encuestas, puntea entre los posibles candidatos presidenciales de su partido.

La verdad es que para nadie es un misterio que a cierto sector del panismo le estorba la izquierda, en particular la que representa Ebrard y una parte del PRD, y hasta quisieran de plano eliminarla de la escena. Como tampoco es rara la utilización de este tipo de métodos para combatir al adversario, métodos por cierto que recuerdan mucho la guerra emprendida durante el obregonismo para desaparecer al Partido Liberal Constitucionalista (PLC), allá por los años 20.

Esa guerra fue decisiva porque implicó la destrucción nada menos que del parti-

do mayoritario de entonces, de hecho el primer partido revolucionario, el que hizo la Constitución del 17, y el inicio de la era callista, la cual devendría en la creación de otro partido revolucionario, un auténtico partido de Estado, que retendría el poder, por las buenas y por las malas, durante casi todo el siglo XX.

Hemos hablado ya de esto aquí en otras ocasiones. La idea de los revolucionarios, la idea incluso de Alvaro Obregón, que llegó a la presidencia apoyado por el PLC, era impulsar un régimen parlamentario, permitir el libre juego de los partidos y cumplir el viejo ideal maderista del Sufragio Efectivo, No Reección. Obregón mismo se distanció de Venustiano Carranza y encabezó una rebelión bajo la bandera del sufragio efectivo, pero sucedió que nada más se vio en la silla presidencial abrigó el plan de perpetuarse y,



| | | |
|---------------------|------------------------|--------------|
| Fecha 14.04.2009 | Sección La Política | Página 12 |
|---------------------|------------------------|--------------|

empujado por su ministro de Gobernación, Plutarco Elías Calles, se dio a la tarea de eliminar a todo aquél que constituyera una amenaza o un obstáculo. Y como el primero que estorbaba a los planes del caudillo era su partido, el PLC, se dedicó a desmantelarlo y a quitarle uno a uno, todos sus bastiones de poder.

Obregón quería ser otro Porfirio Díaz. Calles, mucho más que eso. Desde que era gobernador de Sonora, y luego como ministro con Carranza y Adolfo de la Huerta, se había caracterizado como un furibundo anti-liberal y un peculiar practicante del "socialismo", así que además de las razones personales —que las tenía—, otras de tipo ideológico lo animaban. Y no reparó en recursos.

Nada se escatimó por parte de Calles ni

por los callistas. Para empezar, descabezó al PLC, eliminando a sus hombres fuertes, Benjamín Hill y José Inés Novelo. Se cuenta que los invitó a un banquete "de avenencia" y los envenenó sólo 13 días después de la protesta de Obregón! Esto era al menos lo que sostenía Gilberto Valenzuela, ministro de Gobernación de Calles, quien acabaría rompiendo con este y denunció públicamente todos sus crímenes.

Pero independientemente de los rumores y de si hubo asesinato o no, lo cierto es que luego de eso lo que siguió fue una larga cadena de intrigas, estratagemas, trampas y maniobras, todas orquestadas por Calles, que minaron el poder del PLC y culminaron con su total eliminación de la escena.

Al inicio del gobierno obregonista nadie dudaba del poder de los liberales: a pesar de la muerte de Hill, que era secretario de Guerra, mantenían otros tres puestos en el gabinete, las secretarías de Industria, Comercio y Trabajo y la de Agricultura, y la Procuraduría General; controlaban el Congreso, pero además tenían como su principal bastión el gobierno del Distrito Federal, por lo que Luis N. Morones, el líder obrero amigo de Calles, se empeñó en quitárselos al precio que fuera.

Morones es un personaje interesante de nuestra historia reciente. A él se debe la corporativización del movimiento obrero, fue un apoyo fundamental de los gobier-

nos de Obregón y Calles; de él fue la idea de la persecución religiosa y a él se debe también que se introdujeran en México las ideas y las tesis socialdemócratas, como un medio de mediatizar y controlar a la sociedad.

Pues bien, con ayuda de Morones, Calles se dio a la tarea de destruir al PLC y construir en su lugar lo que hoy es el PRI: un partido que les permitió a los post-revolucionarios gobernar en nombre de "la Revolución" y de "el pueblo" sin tomar en cuenta ni a una ni al otro. Y sucede que para acabar con el bastión capitalino de los liberales al inescrupuloso Morones se le

ocurrió nada menos que sabotear las válvulas del sistema hidráulico que en se entonces abastecía la ciudad, dejándola durante varios días sin agua, y no conforme con eso organizó una serie de manifestaciones y protestas contra "la ineptitud de las autoridades", que acabaron en balacera y en la quema del Palacio Municipal.

Fue el principio del fin del PLC. En las elecciones siguientes, con ayuda del gobierno, ganó el DF el Partido Cooperativista, aliado de Obregón; fueron renunciados uno a uno los ministros liberales, y se les quitó también la mayoría en el Congreso mediante una alianza de partidos minoritarios que se ostentó como "socialdemócrata".

No conformes con esto, Calles y Morones corrompieron entonces lo que quedaba de los militantes y directivos del PLC.

Sucede que para la elección presidencial de 1923 los peleceanos tenían sus esperanzas puestas en Pascual Ortiz Rubio. Este les dio alas por algún tiempo, pero en el momento decisivo, obviamente de común acuerdo con el callismo, los dejó colgados, así que al final ya ni siquiera presentaron candidato. Lanzaron un manifiesto retirándose definitivamente de la lucha, convencidos de que, dijeron, "contra las bayonetas de Calles no era posible conseguir elecciones imparciales"...

Fue ese el principio del régimen del PRI, del que Ortiz Rubio sería, por cierto, seguramente en premio, su primer candidato y su primer presidente.

Seguiremos recordando la historia.

| | | |
|---------------------|------------------------|--------------|
| Fecha 14.04.2009 | Sección La Política | Página 12 |
|---------------------|------------------------|--------------|

francescomx2000@yahoo.com.mx

Son varios ya los incidentes que se han producido entre el gobierno del DF y la Conagua, dependiente del gobierno federal.

Morones es un personaje interesante de nuestra historia reciente. A él se debe la corporativización del movimiento obrero, fue un apoyo fundamental de los gobiernos de Obregón y Calles; de él fue la idea de la persecución religiosa



El sistema Lerma-Cutzamala está en su mínimo histórico, a menos de 50 por ciento de su capacidad, durante el primer semestre de 2009.